

CRISTO *en* **NOSOTROS**
una revolución interior



Iglesia de los Libres

COMUNIDAD y DECEPCIÓN

Al inicio de esta semana fuimos desafiados a vivir conforme a nuestra nueva identidad en Cristo. Esa identidad nueva, cambia también la perspectiva de cómo vemos a los demás, cómo nos conectamos con los que nos rodean y especialmente cómo lo hacemos con la comunidad de fe.

*—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente
—afirmó Simón Pedro. —Dichoso tú,
Simón, hijo de Jonás —le dijo Jesús—,
porque eso no te lo reveló ningún mortal,
sino mi Padre que está en el cielo. Yo te digo
que tú eres Pedro, y sobre esta piedra
edificaré mi iglesia, y las puertas del reino
de la muerte no prevalecerán contra ella.*

Mateo 16:16-18

Nuestra verdadera unidad se origina en Dios, es alcanzada por Cristo y sostenida por el Espíritu Santo. Nuestra confianza no se basa jamás en nuestra denominación o campo teológico, o en las experiencias espirituales en común o en el ministerio en el que estamos involucrados, sino siempre **en el Cristo** que tenemos en común. Somos comunidad en Cristo.

Jesús, y sólo él es la base real de nuestra mutua comunión. Somos llenos de un mismo Espíritu y diseñados para un mismo propósito. Es en nuestra nueva identidad en Cristo que se afirma una comunidad *esperanzadora y real* a la vez.

No dudamos que los momentos más plenos son los compartidos en esa comunidad, pero no negamos que los dolores más significativos también los recibimos de ella. **¿Por qué Dios permite la desilusión en la comunidad?** ¿Podría ser que su gracia sea la que nos conduzca a la desilusión con uestros hermanos?

Cuando entramos en la comunidad, solemos llevar un “*ideal*” de lo que esta debe ser y trataremos de realizar ese sueño, que tiene normalmente como centro, la satisfacción de nuestras necesidades. Sin embargo, la gracia de Dios destruye constantemente esta clase de sueños. Decepcionados por los demás y por nosotros mismos, Dios nos va llevando al conocimiento de la ***auténtica comunidad cristiana***.

**JESÚS, Y SÓLO ÉL ES LA
BASE REAL DE NUESTRA
MUTUA COMUNIÓN.**

En su gracia, no permite que vivamos en la comunidad de *nuestros sueños*. Por eso, sólo la comunidad que, consciente de sus tareas, no sucumbe a la “*gran decepción*”, comienza a ser lo que Dios quiere, y alcanza por la fe la promesa que le fue hecha.

Cuanto antes llegue esta hora de desilusión para la comunidad y para el mismo creyente, tanto mejor para ambos. Dios aborrece los ensueños piadosos porque

Una revolución interior

nos hacen duros y pretenciosos. Nos hacen exigir lo imposible a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Nos erigen en jueces de los hermanos y de Dios mismo. Nos conducimos como si nos correspondiera a nosotros crear una sociedad cristiana que antes no existía, adaptada a la imagen “ideal” que cada uno tiene. Y cuando las cosas no salen como a nosotros nos gustaría, comenzamos a hablar mal de la comunidad, convencidos de que la comunidad se hunde cuando vemos que nuestro sueño se derrumba. De este modo, comenzamos por acusar a los hermanos, después a Dios y, finalmente, desesperados, dirigimos nuestra amargura contra nosotros mismos.

Todo lo contrario sucede cuando estamos convencidos de que **Dios mismo ha puesto el fundamento único sobre el que edificar nuestra comunidad** y que, antes de cualquier iniciativa por nuestra parte, nos ha unido en un solo cuerpo por Jesucristo; pues entonces no entramos en la vida en común con exigencias, sino agradecidos de corazón y aceptando recibir.

Damos gracias a Dios que nos haya dado hermanos que como nosotros viven bajo su llamada, bajo su perdón, bajo su promesa. Nos da hermanos llamados a compartir nuestra vida, aún con pecados, bajo la bendición de su gracia. Cuando la vida en comunidad está gravemente amenazada por el pecado y la incomprensión, el hermano, aunque pecador, sigue siendo mi hermano. Estoy con él bajo la palabra de

Cristo y es suficiente. La hora de la gran decepción por causa de los hermanos puede ser para todos nosotros una hora verdaderamente saludable pues nos hace comprender que no podemos vivir de nuestras propias palabras, obras y sueños, sino únicamente de la palabra y de la obra que realmente nos une a unos con otros, esto es, el perdón de nuestros pecados por medio de Jesucristo.

Lectura principal: **Romanos 14:1-12**

NO SOMOS FABRICANTES, SÓLO DISTRIBUIDORES

¿Cuál creés que es la mayor tragedia de la humanidad? El terremoto de Haití en 2010 se llevó 316.000 vidas. La bomba atómica de Hiroshima y Nagasaki 335.000 vidas. La pandemia de Covid en el año 2020 casi 14.900.000 personas murieron, muchos de ellos cercanos a nosotros. La peste negra Siglo XIV tuvo el trágico saldo de 45.000.000. La recordada II Guerra mundial 70.000.000 de personas. A comienzos del siglo XX la Gripe española arrasó con el 3% de la población mundial: 100.000.000 de personas.

Sin embargo, sin lugar a duda, la mayor tragedia, la madre de todas las tragedias, se relata en Génesis 3. Allí Adán y Eva dieron permiso a que Satanás entrara al mundo con su destrucción y desconexión. Esto llevó y aún sigue llevando a toda la humanidad a su mayor tragedia: vivir separados de Dios, con un destino eterno de muerte y crisis permanentes en nuestras relaciones interpersonales. Dice la Biblia: ***La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera. Cuando el día comenzó a refrescar, oyeron el hombre y la mujer que Dios andaba recorriendo el jardín; entonces***

corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera.

Francis Schaeffer señala que, en la caída, el hombre no sólo se desvinculó de Dios, sino también de sí mismo y de los demás. La unidad que había fluido en forma natural y sin esfuerzo entre Adán y Eva fue destruida.

Sin embargo, no podemos despojarnos de esa imagen que recibimos de Dios y que anhela, aún imperfectamente, la relación con otros.

La gracia sobrenatural de Dios en nuestros corazones ha provocado un deseo de reconexión, ya no por buscar nuestros pares similares en pensamiento, inteligencia, nivel social, etc, sino sobre una base mucho más firme. En la vida del nuevo pacto, Dios hizo esta promesa a su pueblo: “Les daré un corazón”. La única solución para nuestra separación innata entre unos y otros es la determinación y la gracia de Dios. Dios y sólo Dios, es la base y la fuente de nuestra nueva comunidad.

EN LA CAÍDA, EL HOMBRE NO SÓLO SE DESVINCULÓ DE DIOS, SINO TAMBIÉN DE SÍ MISMO Y DE LOS DEMÁS.

Por esta razón
Dietrich
Bonhoeffer
escribió: “La
hermandad
cristiana **no**

es un ideal que debemos reconocer. Es más bien **una realidad** creada por Dios en Cristo **en la cual podemos participar”**

Una revolución interior

La unidad no es algo que se debe alcanzar, sino algo que hay que preservar intacto. No es nuestra responsabilidad construir una unidad, sino guardarla, defenderla en todo caso. Pablo nos dice en Efesios 4:3 *“Guardemos la unidad en el Espíritu en el vínculo de la paz”* Sólo podemos guardar lo que ya está presente. Y esta armonía es del Espíritu, es producida por Dios y no fabricada por nosotros.

Con tanta frecuencia encaramos la unidad intentando con vehemencia que suceda y produzca algo que creemos está ausente. Pero la realidad inmovible es que toda vez que dos creyentes están juntos, la unidad está presente: *la única cuestión es si se está poniendo en práctica o no.*

LA ÚNICA SOLUCIÓN PARA NUESTRA SEPARACIÓN INNATA ENTRE UNOS Y OTROS ES LA DETERMINACIÓN Y LA GRACIA DE DIOS.

Esa puesta en práctica se llama **AMOR**. Es el amor ágape, centrado en los demás en forma tan radical que sólo

puede ser producido por Dios.

Oramos para que como dice 1 Tesalonicenses 3.12, *“el Señor nos haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos”* Nuestras vidas deben ser el cauce de un río que derrama amor en las vidas de otras personas. Este amor está almacenado en el cielo y nos llega sólo por el Espíritu Santo. Debemos disfrutar en plenitud y luego distribuirlo con la mayor fuerza y alcance posible.

Pero recordemos que **somos sólo distribuidores y no fabricantes**. La mercadería principal que tenemos para distribuir entre los hombres es un amor que nunca antes han visto en este mundo perdido y viene de Dios.

Lectura principal: **Romanos 14:1-12**

NO VIVAS PARA QUE MUERDAN EL ANZUELO

Hay una máxima obvia que la mayoría de nosotros conoce: “No podemos dar lo que no tenemos”

Cuando nuestras almas se sienten interiormente desposeídas, amar a otros nos sonará un proyecto demasiado costoso para el cual no tenemos fondos suficientes. Y cuando esto pasa encontraremos alguna manera de evitarlo. Si nuestra responsabilidad para amar pareciera superar nuestros recursos, una fuerza interna hará que nos repleguemos y evitará que nos involucremos en vínculos significativos.

Pero, al mismo tiempo, nuestros corazones vacíos y nuestras almas dañadas gimen por alivio. Nadie es bienaventurado, nadie siente felicidad plena sin amar. Pronto veremos a otros *como pozos de agua* donde podamos satisfacer nuestra sed: *el afecto de los demás y su aprobación ya no serán sólo algo que disfrutemos, sino algo “indispensable”*. Y en ese momento, les permitiremos entrar en el templo de nuestro corazón, que sólo pertenece a Dios. Al suceder esto, dejarán de ser “*personas*” para transformarse en “*ídolos*”.

Nuestro enfoque hacia los demás hace un viraje sutil desde el **servicio** o **ministerio** hacia la **manipulación**. El **ministerio** implica dar sin esperar nada a cambio. La **manipulación** también implica dar, pero siempre con un “anzuelo”.

Si has ido alguna vez de pesca, el arte principal de un buen pescador es hacer que los *peces creen que queremos darle*. La tarea primera es inicialmente “dar”. Damos ese alimento a los peces llamado “carnada”. Pero la motivación más importante que mueve al pescador no es la alimentación de los peces en ríos o en mares, sino que es atraerlos para que *“muerdan el anzuelo”* y así el pez se transforme en *alimento para el pescador*. Sí, la imagen es muy fuerte. Pero a veces es tan real en nuestras relaciones. Es un dar motivado por lo que se recibe. El problema es que las otras personas lo intuyen y se alejan. Dado que así no logramos satisfacer nuestras expectativas, nuestro *enojo y frustración* van en aumento, tal como el pescador que después de horas esperando que “piquen” vuelve a casa con las manos vacías.

Jamás puede desarrollarse una comunidad genuina si los creyentes no se apropian de los recursos sobrenaturales y los emplean. Dios ha diseñado su nueva comunidad de tal modo que *su éxito dependa de él*. Cuando no son tenidos en cuenta sus recursos, la sequedad de nuestros corazones y la pobreza de nuestros propios recursos carnales hará que la relación entre unos y otros se degeneren en diferentes grados de empobrecimiento personal.

**DIOS HA DISEÑADO SU
NUEVA COMUNIDAD DE
TAL MODO QUE SU ÉXITO
DEPENDA DE ÉL.**

Esto no significa que sea malo que disfrutemos de lo que otro creyente pueda hacer por nosotros. Tampoco

Una revolución interior

significa que debiéramos negar nuestra necesidad de unos por otros y pensar que nuestra relación individual con Dios es todo lo que necesitamos para nuestro desarrollo espiritual. **Nuestros hermanos son ministros que muchas veces ponen a nuestro alcance los recursos de Dios.** Son *servidores de las bendiciones* de Dios. Pero ellos de ninguna manera son el recurso de Dios para nuestra satisfacción. Y aunque la diferencia es sutil, los resultados son drásticamente diferentes.

El pastor fallecido en los campos de concentración alemanes Dietrich Bonhoeffer en su libro "Vida en comunidad" dijo: *"Que aquel que no puede estar solo se cuide de estar en comunidad. Que aquel que no está en comunidad se cuide de estar solo. El que no sepa estar solo, que tenga cuidado con la vida en comunidad. No podrá sino hacerle daño y hacerse daño a sí mismo. Solo estabas ante Dios cuando él te llamó y solo respondiste a su llamada; solo tuviste que cargar con tu cruz, luchar y orar, y solo morirás y darás cuenta a Dios de tu vida. No puedes huir de ti mismo. Pero lo contrario también es verdad: el que no sepa vivir en comunidad, que tenga cuidado con la soledad. Has sido llamado al seno de la Iglesia y esta llamada no se te ha hecho solamente a ti; llevas tu cruz, luchas y oras dentro de la comunidad de los llamados. No estás solo; incluso en la muerte y en el día del juicio no serás sino un miembro de la gran comunidad de Jesucristo. Si desprecias la comunión fraterna, rechazas la llamada de Jesucristo y tu aislamiento no te acarreará más que desgracia"*

Lectura principal: Efesios 2:11-22

¿QUÉ SE TRAE ENTRE MANOS DIOS?

¿Por qué Dios se interesa con tanta insistencia en que sus hijos estén bien conectados y dinámicamente unidos?

La respuesta que primero nos viene a la mente es que nuestra unidad ayudará a fortalecernos y estimularnos unos a otros hacia una espiritualidad más profunda. Consideramos a la comunidad en primera instancia, como un *laboratorio* para el *desarrollo cristiano*.

Pero Dios ve a nuestra comunidad como una *exhibición*, no un laboratorio. Nuestra unidad inundada por el Espíritu es la forma más importante en que su grandeza se despliega sobre la tierra.

En los primeros siglos de la iglesia, la mutua preocupación sobrenatural y la unidad entre los creyentes conmovió a todo el mundo de esa época. Luciano, escritor del siglo II, observaba: *“Es increíble ver el fervor con que los de esa religión se ayudan unos a otros en sus necesidades”*

NUESTRA UNIDAD INUNDADA POR EL ESPÍRITU ES LA FORMA MÁS IMPORTANTE EN QUE SU GRANDEZA SE DESPLIEGA SOBRE LA TIERRA.

En nuestra relación con los demás, hay mucho más que el simple disfrutar de la compañía del otro, por más extraordinario que sea. Dios ha querido hacer pública una trama formada por individuos muy distintos, cuyas vidas están

interrelacionadas de manera tan hermosa que llama la atención por su belleza. El nombre de esta trama de relaciones es IGLESIA, los que son “*llamados por Dios*”. Nuestra especialidad es ser una excelente trama relacional que **refleje claramente el amor dentro y entre la trinidad.**

En su oración por los cristianos romanos, Pablo observa el propósito que vio para su unidad:

Pero el Dios de la paciencia y de la consolación les dé entre ustedes un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquen al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo

(Romanos 15:5-7)

Luego Pablo agregó estas instrucciones: “*Por tanto, recíbanse unos a otros, como también Cristo nos recibió, **para gloria de Dios***” La razón principal por la que debemos darnos una cálida bienvenida unos a otros según Cristo Jesús, no reside en lo que esto significa para la otra persona o para nosotros, sino *lo que significa para Dios*. Jamás el mundo ve a Cristo con tanta claridad como cuando su amor fluye con libertad entre los creyentes.

El mismo propósito estaba en el corazón de Jesús cuando oraba por vos, por mí, por nuestras hermanas

Una revolución interior

y hermanos: *“Para que todos sean uno, como tu, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para **que el mundo crea que tú me enviaste**”* Mediante nuestra unidad, más que ninguna otra cosa, los no cristianos juzgarán si el cristianismo es verdad o no o mejor dicho: **Si Cristo es verdadero o no.**

Por esto es que todo creyente posee una riqueza sin medida en lo que respecta a las provisiones de Dios para una vida en común que sea significativa. Somos bendecidos *“con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”* (Efesios 1:3) y a la cabeza de esa lista se encuentra la clase de amor que fluye en forma incesante en la Trinidad. ¿Pero cuál es el propósito mayor? ¿Qué yo me sienta contenido, que me sienta escuchado y acompañado en mi dolor, que sea aceptado aún en medio de mis inconsistencias? Aunque es una experiencia valiosísima esta realidad, debo cuidarme del incesante pedido de mi carne de que todo gire a mi alrededor. Por eso la unidad tiene un propósito que está fuera de mí. Está centrado en la manifestación del Amor entre el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nos amamos para mostrar la belleza de ese amor divino. Cuando manifestamos ese amor, hay un atractivo para que otros también se acerquen a Dios y al ver nuestras buenas obras, le glorifiquen.

Es interesante ver que la gran mayoría de personas que se han entregado a Cristo a lo largo de los años no lo hicieron a partir de una clara presentación del evangelio. La mayoría de ellos se acercaron a Cristo

por tener *contacto con un grupo de creyentes*. Les intrigó la forma en que estos creyentes se preocupaban unos por otros. Les llamó la atención porque nunca antes habían visto algo semejante.

**CUANDO MANIFESTAMOS
ESE AMOR, HAY UN
ATRACTIVO PARA QUE OTROS
TAMBIÉN SE ACERQUEN A
DIOS**

La manera en que llegaron a Cristo es una respuesta directa a la oración sacerdotal de Cristo hace dos mil años. “*Que alcancen la perfección en la*

unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí” (Juan 17.23)

Lectura principal: **Romanos 15:1-13**

PROYECTO GRUPAL

¿Por qué insistir en la comunidad de fe? ¿Acaso otras comunidades no podrían satisfacer nuestras necesidades de cuidado, valoración y respeto? Un grupo de amigos de deporte, o de trabajo, o del vecindario, o de familiares no cristianos, ¿no son por momentos comunidades más generosas que la de los creyentes? Cuando el enfoque está centrado en nosotros, la respuesta es determinantemente SÍ, POR SUPUESTO.

A veces esas comunidades no cristianas tienen comportamientos mucho más adaptados a la convivencia saludable: suelen no ser tan críticas, respetan las ideas sin querer modificarlas, no tienen el problema de la murmuración, generan momentos agradables y placenteros. Reconocemos que desde este punto de vista, muchos conservan rasgos de la imagen de Dios que les pueden hacer más atractivos. El asunto es si tienen como propósito más sublime la gloria de Dios y si tienen la capacidad de otorgarme bendiciones superiores brindadas en la sobrenaturalidad de Cristo para el cumplimiento de los anhelos más profundos que tiene Dios para nuestras vidas. Esas otras comunidades de *no fe*, ¿pueden orar por mí? ¿Pueden ayudarme a ver cómo Cristo está operando en los momentos de una crisis? ¿Pueden llevarme al ancla de la esperanza más segura? ¿Pueden nutrirme con la Palabra de Dios que es viva y eficaz para edificar, exhortar y animar en toda

circunstancia? ¿Pueden orar para que la manifestación del poder de Dios sea real en mi vida?

Cuando un creyente pretende que Dios sólo exista para hacerle más placentera su vida, es natural que le sean más cómodas las *comunidades de no fe*. Pero cuando deseamos vivir como creyentes del nuevo pacto y experimentar una revolución interior, desde luego que la fe se hace absolutamente imprescindible.

El verdadero compañerismo cristiano difiere de la amistad en términos humanos debido a lo sobrenatural que entra en juego.

Hemos visto que el propósito más sublime para nuestra comunidad de fe es la gloria de Dios. Pero esa gloria entraña muchos otros propósitos para nuestro beneficio y también el suyo, Dios nos ha dado a otros miembros del cuerpo para bendecirnos, no para peleas ni desprecios.

C.S. Lewis recordaba su experiencia inicial con la comunidad de fe cuando conoció a Cristo:

“Yo pensaba que podía arreglármelas solo, retirándome a mi habitación y leyendo teología, sin concurrir a las iglesias y salones de culto. Me disgustaban sus himnos, que consideraba como poemas de cuarta categoría unidos a música de peor calidad aun. Pero con el tiempo entendí el gran mérito de ello. Me encontré con diferentes personas provenientes de contextos bastante distintos, con educación diferente y luego mi presunción comenzó a desvanecerse. Me di cuenta de que esos himnos que

Una revolución interior

seguían siendo de mala calidad, eran cantados con devoción y bendición por un creyente anciano con botas anticuadas que yo ni siquiera era digno de lustrar. Esto nos saca de nuestra presunción solitaria”

Nuestro crecimiento cristiano es un proyecto grupal, más que una ocasión para una “presunción solitaria”. La comunidad es el terreno en que los creyentes maduran con más facilidad. Hay un llamado a considerarnos *“unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos”* (Hebreos 10:24-25) La palabra “estimular” usada aquí significa “incitar o crear la necesidad de”. Nuestra comunidad debe generar un calor interno que nos estimule a cada uno hacia una vida que honre a Dios.

**EL VERDADERO
COMPAÑERISMO CRISTIANO
DIFIERE DE LA AMISTAD EN
TÉRMINOS HUMANOS DEBIDO A
LO SOBRENATURAL QUE ENTRA**

¿Conoces a alguien en cuya presencia tu corazón se siente atraído al de Dios? ¿Cuándo fue la última vez que terminaste una

conversación con otro creyente y te quedaste pensando: “quiero conocer a Cristo con mayor profundidad”? Puedo pensar en algunos hermanos que logran esto en mí, y su amistad es uno de los tesoros más grandes de mi vida. No sólo consuelan y animan sino te instan a cortar con las amarras de una vida segura en el puerto para moverte hacia las aguas

peligrosas a las que Dios te está llamando. ¿Serás también uno de los que provoca esto en otros?

Lectura principal: **Romanos 12:4-21**